

sigo mismo, ha sido reflejada por Castrovieja en esta biografía cordial y estremecida. Esto perjudica tal vez a la calidad de la obra, que hubiéramos preferido más sencilla y objetiva, menos declamatoria. En enconada lucha entre la razón y la fe, tan pronto ensalzada como vilipendiada, su vida es su misma producción literaria, y cuando leemos su biografía comprendemos que a lo largo de su obra no ha hecho Dostoiyevsky más que dejar, palpitantes, jirones de su propia existencia. Para personas cultas. (Orbi.)

OPPENHEIM, E. P.: *Peter Bragg encuentra un socio*.—Trad. J. Calvo Alfaro.—Edit. Cervantes. Barcelona, 1953. 220 págs. 12 × 17, rústica; 15 pesetas.

Diez capítulos, de los cuales cada uno constituye un cuento o narración independiente. El primero es el que da título a la obra, y tiene de común el que en todos aparecen Peter Bragg, detective particular, y el que entra por casualidad en su despacho y se hace socio suyo. El ambiente es, pues, detectivesco. Todos los relatos son muy ingeniosos e interesantes y desarrollados con soltura de buen escritor. En casi todos aparece ese humorismo inglés que hace sonreír sin estridencias. Algunas cosas hay que no son aptas para muy jóvenes. (Orbi.)

ARRIAGA, J.: *Así vi yo los Estados Unidos*.—Edit. Católica. Sevilla, 1953. 281 págs., 31 pesetas.

El autor fué a Nueva York en calidad de becario de la clínica del célebre oculista español doctor Castrovieja, y en este libro cuenta lo que vió en su viaje, que, sobre el interés turístico, ofrece, además, el profesional,

como puede verse en el capítulo titulado «La enseñanza y la medicina», en el que compendia las lecciones de carácter práctico que dedujo al estudiar y comparar los métodos de aquí y de allá. Interesantes son también las notas del Congreso Oftalmológico de Chicago, en el que tan alto pusieron el nombre de España los doctores Arruga y el ya citado Castrovieja. Alternando con estas sus impresiones de viaje ante las cataratas del Niágara o sobre las características especiales de la vida familiar y social en Nueva York. En conjunto, un libro ameno y simpático, propio para lectores con alguna cultura. (B. y Documentación, Valencia.)

ALCOTT, Louise, M.: *Los primos*.—Edit. Juvenil Cadete. Barcelona. 245 páginas, 30 pesetas.

Dirigida por su cariñoso tutor, Rosa se convierte en una niña sana y alegre que influye beneficiosamente sobre sus numerosos primos. Aleccionadora y entretenida para niños desde los diez años.

LACRUZ, Mario: *El Inocente*.—Edit. Caralt. Barcelona, 1953. 194 págs., 30 ptas.

Esta obra ostenta el premio «Simenón», de novelas policíacas, y ofrece como característica más destacada la originalidad del desarrollo, pues no hay en ella ni criminal ni detective. El protagonista es un músico de tan singular contextura psicológica —el estudio de ésta parece que ha constituido el centro de interés—, que siendo inocente, sólo sabe huir de la policía, que le busca como presunto asesino, complicando cada vez más su situación. La trama, en ocasiones algo confusa, se reduce a describir la odisea del músico en su afán de evitar la detención y con él penetra el lec-